



**Mi Universidad**

## **Resumen**

*Ramón de Jesús Aniceto Mondragón*

*Parcial III*

*Bioética y Normatividad*

*Dra. Arely Alejandra Aguilar Velasco*

*Medicina Humana*

*Tercer Semestre*

*Comitán de Domínguez, Chiapas a 3 de noviembre de 2024*

"La Decisión Más Difícil" es una película que aborda temas profundamente conmovedores y éticamente complejos, centrados en la calidad de vida, el derecho a morir con dignidad, y las decisiones médicas en el contexto de enfermedades terminales. La trama se despliega en torno a Kate, una joven que lucha contra la leucemia, y su hermana menor, Anna, quien fue concebida como donante compatible de tejidos y órganos para ayudar en el tratamiento de Kate. A medida que la historia avanza, se plantean dilemas éticos significativos sobre la prolongación de la vida frente a la calidad de vida, la autonomía del paciente, y los derechos y responsabilidades tanto de los pacientes como de los tutores legales.

Kate, la paciente central de la historia, llega a un punto en su tratamiento donde expresa su deseo de morir. Está agotada por los tratamientos dolorosos y siente que se ha convertido en una carga para su familia. Este deseo introduce una de las cuestiones éticas más profundas y difíciles que enfrentan los médicos: ¿deben seguir prolongando la vida de un paciente a cualquier costo, o deben respetar su deseo de terminar con los tratamientos y permitirle morir con dignidad? En muchos lugares, la eutanasia activa, donde se administra una sustancia letal para causar la muerte del paciente, está prohibida por la ley. Sin embargo, la eutanasia pasiva, que implica retirar el soporte vital o no iniciar tratamientos que prolonguen la vida, puede ser legal bajo ciertas condiciones. Este dilema coloca a los médicos en una posición difícil, ya que deben equilibrar su deber de proporcionar el mejor tratamiento posible con el respeto a los deseos del paciente y su familia.

En paralelo, la historia de Anna, la hermana menor de Kate, introduce otro conflicto ético significativo. Anna fue concebida específicamente para ser una donante compatible de tejidos y órganos para Kate. A lo largo de su vida, ha pasado por numerosos procedimientos médicos invasivos para ayudar a su hermana. Sin embargo, llega un momento en que Anna decide que ya no quiere ser utilizada como una fuente constante de donación. Busca emancipación médica para tener control sobre su propio cuerpo, a pesar de ser menor de edad. Esta batalla legal pone en primer plano el derecho a la autonomía del paciente, incluso cuando se trata de menores de edad. Anna lucha por su derecho a decidir sobre su propio cuerpo, un derecho fundamental que debe ser respetado, pero que a menudo se complica cuando el bienestar de otro individuo está en juego.

Los derechos de Anna como paciente menor de edad están mediadores por sus padres o tutores legales, quienes tienen la obligación de actuar en su mejor interés. Sin embargo, esta situación particular muestra cómo los deseos y la madurez de un menor también deben ser considerados. Los padres de Anna y Kate se encuentran en un dilema difícil: deben equilibrar las necesidades médicas de Kate con los derechos y el bienestar emocional de Anna. Sara, la madre, está desesperada por salvar a Kate y prioriza su vida a toda costa. Su enfoque es comprensible, dado el amor y la desesperación de una madre por salvar a su hija. Sin embargo, este enfoque a menudo pasa por alto los sentimientos y derechos de Anna. Por otro lado, el padre muestra una mayor empatía hacia los sentimientos de Anna,

reconociendo su derecho a decidir sobre su propio cuerpo. Esta división en la familia refleja las complejidades de las decisiones médicas y éticas cuando los intereses de los pacientes y sus familiares no están alineados.

En situaciones donde los padres no pueden llegar a una decisión equilibrada, la intervención de un tercero, como un tribunal, puede ser necesaria para proteger los derechos del menor. Los tribunales pueden proporcionar una perspectiva imparcial y considerar todos los aspectos del bienestar del menor, incluyendo su madurez y capacidad para tomar decisiones informadas. En el caso de Anna, su búsqueda de emancipación médica es un intento de obtener esta protección y asegurar que sus derechos sean respetados.

Desde el punto de vista médico, los profesionales de la salud tienen la obligación de respetar la autonomía del paciente, proporcionar información completa y clara sobre las opciones de tratamiento y sus consecuencias, y actuar en el mejor interés del paciente. En situaciones pediátricas, esto incluye considerar tanto la opinión del menor como la de los tutores legales. Los médicos deben navegar cuidadosamente entre respetar la autonomía del paciente y garantizar que se tomen decisiones que promuevan el bienestar del paciente.

Además, los derechos fundamentales de los pacientes, como la autonomía, el consentimiento informado, la confidencialidad y el derecho a rechazar tratamiento, deben ser respetados en todo momento, incluso en el caso de menores de edad. La autonomía del paciente implica que cada individuo tiene el derecho de tomar decisiones sobre su propio cuerpo y tratamiento, basándose en una comprensión clara de sus opciones y las posibles consecuencias. El consentimiento informado es un componente crítico de esta autonomía, ya que asegura que los pacientes estén completamente informados antes de tomar decisiones médicas.

La película refleja la complejidad de las decisiones médicas en casos de enfermedades graves y subraya la importancia de equilibrar la compasión, la ética y el respeto por la autonomía del paciente. También pone de relieve la necesidad de un enfoque equilibrado que considere tanto el bienestar físico como emocional de todos los individuos involucrados. En última instancia, la película nos recuerda que las decisiones médicas y éticas no son siempre claras ni fáciles, y que requieren una consideración cuidadosa de todos los aspectos de la vida y el bienestar del paciente.